

De lo simple a lo complejo: Alcanzar la Belleza

Ayer partió Charles Aznavour, quien distribuyó belleza por el mundo durante más de 80 años... El se definía a sí mismo como un compositor, que a veces cantaba sus canciones. No era tampoco ajeno al sentir humanista: recuerdo haberlo visto como protagonista en un documental de denuncia del genocidio armenio.

Pero el punto es: ¿cuántas canciones habrá escrito Aznavour en su larga trayectoria? Seguramente muchas, más de cien, podríamos inferir. Sin embargo, sólo un puñado de ellas alcanzó realmente la belleza, resonando en los corazones de millones de personas en todo el mundo. Hay tres especialmente intensas que vienen enseguida al recuerdo: She (mi preferida), La Bohème, Venecia sin ti... ¿Qué tienen de especial estas canciones, y las de tantos otros músicos creadores, que sobresalen y perduran fuera del tiempo, impactando a diversas generaciones, como tocando de algún modo la esencia de nuestro sentir?

Siguiendo con la música popular, podemos mencionar otros ejemplos sobresalientes de creatividad “fuera de lo común” que superaron las limitaciones temporales de sus creadores. El dúo Gardel - Lepera operó solamente durante 3 años. Lepera era la poesía, Gardel la música (aún sin haberla estudiado convencionalmente). Había un pianista, que daba estructura musical a las inspiraciones de Gardel. Todos los días su piano aparecía cubierto de pequeños papeles donde Gardel le dejaba indicaciones de las nuevas melodías que había pergeñado la noche anterior. Más allá de la innegable cualidad de Gardel como cantante, sus melodías han sido un regalo inolvidable para la humanidad.

Otro ejemplo notable es el de Lennon y McCartney. En este caso fueron 7 años de arrebatos creativos, que llevaron a alguien a afirmar con certeza que McCartney era “el músico más grande que había parido Gran Bretaña”. El fenómeno mundial de Los Beatles no ha tenido parangón en cuanto a aceptación y deleite de los grandes conjuntos humanos...

Los dos últimos ejemplos mencionados muestran claramente que sus protagonistas alcanzaron la belleza en períodos bien acotados de tiempo, acicateados por un éxito extraordinario y por una enorme ola de energía que venía a modo de feedback de parte de los felices destinatarios de sus creaciones.

Por su parte, más humildemente, el “liquidambar” que plantamos en la vereda de casa alcanza la belleza especialmente cada otoño, cuando sus hojas se vuelven rojas...

Algunas flores viven sólo un día... si uno las tiene en un jardín, cultivando la belleza, ese día da sentido a la vida de la planta y de la flor (desde un punto de vista humano, por supuesto).

Hace poco escuché por Internet un concierto de Charly García de 1983. Lo escuché por vez primera, porque corresponde a un momento en que yo no vivía en este país.

Ahora, reflexionando sobre la vida de García, veo que alcanzó la máxima belleza en esos años. Luego, siguió tocando y componiendo, pero, en general, no alcanzó ya semejantes alturas...

Nos pasa a todos. Hombres, animales, seres supuestamente inanimados. El universo explora posibilidades, acierta, se equivoca, pero a veces ... lo logra. Subimos, bajamos, despertamos, nos dormimos nuevamente. Todo se mueve, como las olas de un océano... pero en una dirección.

Vamos de lo simple a lo complejo, en busca de la belleza... Pero esta aparece en ciertos momentos especiales, dura un tiempo... y luego desaparece. Tal vez el ejemplo más claro lo dan las flores. Son efímeras, pero en su momento... ¿quién les quita ese momento? ... alcanzan la belleza, en su momento... y algunos dicen que lo que ha llegado a existir, perdura para siempre en ese "lugar" del tiempo.

Otro ejemplo clarísimo: los vaivenes de nuestra conciencia. Trabajamos tratando de elevar el nivel, pero todo se mueve. Alcanzamos a veces ciertas alturas, pero luego nuestro vuelo desciende, y nos dormimos por un tiempo. Tenemos sin embargo, nuestros momentos...

Yo digo que el Universo busca la belleza. No en forma permanente, no, no pretende encontrarla en forma permanente, sino en situaciones, en momentos... momentos que no se pierden, sino que existen, de algún modo, "para siempre"...

Cada nueva especie que se desarrolla es un nuevo intento del Universo para alcanzar la belleza... y esa especie mostrará en su evolución hasta dónde puede llegar... pero la belleza tiene diferentes parámetros. No todo es visual. Las ecuaciones del electromagnetismo de Maxwell son un ejemplo de belleza y elegancia que no todos pueden apreciar, pero existe...

A medida que avanzamos se modifica nuestra visión. Pero no pretendamos nada permanente, porque todo se mueve. No obstante, aquellos "picos" alcanzados no desaparecen jamás, porque, como decía Hegel, "lo verdadero es el todo", y aquello tan especial que sucedió en el pasado, y que podríamos creer que ha desaparecido, permanece, vivo como en su mejor momento, en su sitio dentro de este gran océano del espacio y el tiempo.

La belleza no se pierde. A veces se alcanza... y ya está! Queda en su lugar en el océano del tiempo...

Vamos de lo simple a lo complejo. ¿Qué tendrá que ver la belleza con lo complejo? ¿No son más bellas las cosas simples, acaso?

Tal vez un amanecer, o un atardecer, pueden ser motivo de una experiencia particular, que podríamos denominar "un éxtasis estético", y alguien podría pensar que esas son "cosas simples", cotidianas, alejadas de lo complejo... pero, ¿quién aprecia tales atardeceres? ¿ante quién resultan "bellos"? Naturalmente, ante un ser humano, que es, sin duda, el más complejo exponente de la "creación" en esta zona del espacio y el tiempo, por así decir, al menos, provisoriamente...

Porque la belleza no existe en sí misma, sino en relación a una conciencia que la percibe como tal. Es en esa fusión, en ese encuentro entre conciencia y mundo que aparece, a veces, la belleza.

"Alcanzar la belleza" es, también, entonces, alcanzar un estado de la mente, o de la conciencia, en el cual es posible apreciar tal belleza. Porque sabemos que una conciencia atribulada de temores, o encerrada en si misma, o perturbada por las contradicciones, no puede apreciar la belleza, aunque la tenga frente a si. Por eso, "alcanzar la belleza" es a veces alcanzar ciertas proporciones, ciertas formas concretas o abstractas que son percibidas como "bellas partes del mundo", mientras que otras veces significa alcanzar cierta cualidad de la conciencia que permite apreciar esa belleza que presenta el mundo.

El Universo evoluciona desde lo simple a lo complejo, y en ese devenir, aparecen especímenes capaces de percibir, y de recrear con su propia percepción, la belleza. Porque la conciencia no solo percibe el mundo, sino que participa activamente en su creación. El acto de estructuración de los objetos mentales es también un acto de creación compartida (1).

Un escritor puede escribir muchas cosas, pero a veces, a veces...sus palabras tocan una fibra especial... que conecta con un sentido profundo... que resuena en otras conciencias más allá del tiempo y el espacio. Es como si en esos momentos de especial inspiración, los escritores, los poetas, los músicos y los hombres de ciencia, traspasaran sin querer un límite que rodea el mundo de lo cotidiano, y lograran penetrar momentáneamente en un espacio diferente, en un raro oro, en una sustancia preciosa que nos permite trascender y comunicar con otros como si fuéramos uno.

Esos momentos “cumbres” se alcanzan sólo en ciertas especiales situaciones, que en general no se eligen, pero que dotan de sentido a todo lo demás. Si le preguntas a alguien cuales son los momentos más importantes o significativos de su vida, te citará dos o tres recuerdos que sobresalen dentro de un mar de cosas intrascendentes. Pero tal vez esos dos o tres momentos dotan de sentido a todo lo demás, porque “todo lo demás” ha permitido la manifestación de esos dos o tres momentos.

¿Qué pretende lograr el Universo con la creación y la evolución de las formas de la vida? Una de las frases preferidas de Mao Tse Tung era “que florezcan mil flores”. ¿Somos la apuesta de un jardinero universal? El hecho de que estemos reflexionando sobre este tipo de cosas pareciera confirmarlo... como si fuera necesario alcanzar la complejidad para alcanzar la belleza, o para pensar sobre la belleza. Por supuesto, no es necesario ser consciente de la propia complejidad para percibir la belleza, pero según parece, en este caso la complejidad está presente y activa, aunque no sea percibida.

Como dijimos anteriormente, el Universo evoluciona desde lo simple a lo complejo. Partimos hace 15.000 millones de años con una explosión de energía sin forma, para luego sintetizar los primeros átomos de hidrógeno. Más adelante se formaron las estrellas, y a partir de ellas, los elementos más pesados y complejos. Con la expansión y el tiempo, se formaron los planetas, y allí, la complejidad dió un nuevo salto al aparecer la vida. Pero también los organismos vivos comenzaron a avanzar en complejidad creciente, hasta alcanzar en nuestro planeta y en el momento actual al ser humano. Este no es simplemente un ser natural, sino que es sobre todo un ser social e histórico. El ser humano fue evolucionando en la misma medida en que fue transformando el medio natural. Así surge un ser humano en un mundo humano. Los nuevos ejemplares (humanos) resumen en sí el proceso de millones de años previos, y pueden aceptar o, eventualmente, redireccionar lo recibido. Por eso la complejidad del ser humano avanza aceleradamente, porque no es un ser aislado, sino en continua interacción social. Una interacción que hoy más que nunca se acrecienta y acelera con las nuevas tecnologías de la comunicación.

Llegamos así al ser más complejo del universo conocido: la Humanidad. Más de 7000 millones de componentes (de por sí muy complejos) cada vez más interconectados. La Humanidad es un ser sumamente complejo y emergente: un ser no plenamente formado, sino en etapa de integración, en una etapa de complementación creciente. ¿A qué síntesis llegará? ¿Hasta qué nivel llegará su grado de integración? ¿surgirá una Mente humana global, una Mente de otro nivel? ¿Será este un requisito para ser aceptada en el Universo?

La orientación de Silo para todo ser humano individual (2), también vale para este: la Humanidad necesita despertar y destruir sus contradicciones internas. Necesita eliminar toda forma de violencia y alcanzar la belleza de la Nación Humana Universal.

Por otra parte, en su camino hacia las estrellas, la Humanidad necesita aclarar sus objetivos y adquirir una nueva sensibilidad hacia otras formas de vida. Necesita alcanzar otro nivel de ser, tal vez para ser admitida en el Universo.

Al decir estas cosas estamos sin duda influenciados por la grandiosa visión de Olaf Stapledon, quien hace más de 80 años escribió un libro llamado “Hacedor de Estrellas”. Allí surgía una conciencia universal como resultado de la integración de diferentes conciencias grupales correspondientes a las distintas especies vivientes del Universo. Podría ser... ¿quién sabe?

Hasta aquí nos han traído estos vaivenes tentativos entre la complejidad y la belleza. Hay un misterio subyacente. Hay algo extraordinario que a veces se muestra, y luego desaparece. Será cuestión de abrir los ojos, y estar atento a las señales. Saltar por encima de las limitaciones de lo cotidiano, y aprovechar esas fugaces rendijas donde lo verdadero se manifiesta brevemente entre el mar de las cosas aparentes.

Pero, insistimos, la Humanidad se apresta a saltar al Cosmos. Ya están dados los primeros pasos. Ahora, es necesario que esta expansión espacial sea acompañada por una expansión de su conciencia. Un nuevo ser humano debe dirigirse a las estrellas. Llevará en sí mismo los esfuerzos, temores, anhelos y esperanzas de miles de millones de semejantes que elevaron su mirada al cielo desde las remotas alboradas de la prehistoria. Y una vez más, la supervivencia dependerá del posible salto en el nivel de conciencia (3). Posiblemente se presente así, ante nuestros ojos, el desarrollo de una nueva era axial (4).

Daniel León
Centro de Estudios Humanistas Rosario
Parque de Estudio y Reflexión Carcarañá
3 Febrero 2019

Referencias:

- 1- Ver nuestra monografía “Conciencia y Mundo” página 75 y siguientes.
http://www.parquecarcarana.org/m/Daniel_Leon_Conciencia_y_Mundo_Sep2019.pdf
- 2- Silo - “La Mirada Interna” Cap. X, en el libro “Humanizar la Tierra”. Editorial Leviatán, Buenos Aires, 2011.
- 3- “Futuro No Lineal” de Akop Nazaretian, pág. 280. Editorial Suma Qamaña, Buenos Aires, 2015.
- 4- Se denomina así al extraordinario período de grandes filósofos y pensadores que aparecen aproximadamente en el siglo 5 a.n.e.: Zoroastro en Persia, Confucio en China, Buda y Mahavira en India, Pitágoras y otros en Grecia.
